

RECURSO A LA NATURALEZA PARA PROTEGER A LAS PERSONAS

LA REDUCCIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO Y
LOS DESASTRES METEOROLÓGICOS MEDIANTE
PRÁCTICAS CENTRADAS EN LA NATURALEZA



Implementing
nature-based
solutions to
protect people
and nature



SÍNTESIS

Las comunidades de todo el mundo acusan los crecientes y devastadores efectos tanto del cambio climático como de los desastres y riesgos asociados con las condiciones meteorológicas. El cambio climático y los desastres y riesgos meteorológicos se han intensificado en los últimos decenios, con inclusión de los desastres y riesgos repentinos relacionados con estos, tales como las inundaciones que surgen de manera rápida e inesperada, u otros desastres y riesgos de evolución lenta y gradual, como el aumento del nivel del mar. La cantidad de desastres repentinos relacionados con el cambio climático y con las condiciones meteorológicas ha aumentado en más de un cuarenta por ciento (40 %) en los últimos veinte (20) años. Entre 2006 y 2015, se observa una aceleración del índice general de aumento del nivel del mar del orden de 2,5 puntos con respecto a casi todo el siglo XX. Estos desastres han conllevado graves repercusiones humanas, económicas y ambientales. Entre 2010 y 2019, los desastres repentinos relacionados con el cambio climático y con las condiciones meteorológicas causaron la muerte de más de cuatrocientas diez mil (410 000) personas y, en 2020, estuvieron al origen del desplazamiento de treinta (30) millones de personas.

Las poblaciones más vulnerables del mundo se ven particularmente afectadas: el noventa y uno por ciento (91 %) de las muertes relacionadas con fenómenos repentinos ocurridos entre 1970 y 2019 tuvo lugar en países en desarrollo. Si bien el cambio climático y los desastres y riesgos relacionados con las condiciones meteorológicas pueden afectar a cualquier persona, las repercusiones no son las mismas para todas las personas afectadas. Diversos factores influyen en la intensidad de esas consecuencias en el bienestar de las personas, entre otros, los niveles de riqueza, la educación, la raza, la etnia, la religión, el género, la edad, la clase social, la discapacidad y el estado de salud, y marcan las diferencias en la incidencia del cambio climático y de los desastres y riesgos meteorológicos.

Si persistieran las tendencias en cuanto a las emisiones de gases de efecto invernadero, el cambio climático y los desastres y riesgos relacionados con las condiciones meteorológicas –así como sus consecuencias– alcanzarán niveles sin precedentes en los próximos decenios, con significativo perjuicio para las personas y el medio ambiente. El cambio climático redundará en un aumento de la frecuencia y de la intensidad de los riesgos relacionados con el clima y las condiciones meteorológicas. La magnitud de ese incremento dependerá de la evolución de las emisiones de gases de efecto invernadero. Bajo la previsión de emisiones de nivel intermedio, con una disminución de estas a partir de 2040, los fenómenos de calor registrados actualmente a razón de 2,8 veces por decenio podrían aumentar a un ritmo de 5,6 veces por decenio al cabo de treinta (30) años. Los sistemas de intervención humanitaria y de reducción del riesgo de desastres difícilmente podrán

mantenerse a la par del aumento de la frecuencia y de la gravedad de los riesgos relacionados con el cambio climático y las condiciones meteorológicas, con las consiguientes pérdidas humanas, económicas y ambientales más graves. Según las estimaciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, el cambio climático y los fenómenos extremos relacionados con este redundarán en un considerablemente aumento de los problemas de salud y las muertes prematuras a corto y largo plazo (2021-2100).

Las prácticas centradas en la naturaleza que protegen, gestionan de forma sostenible o restauran los recursos de esta, constituyen una herramienta esencial tanto para salvaguardar a las personas del cambio climático y de los desastres y riesgos relacionados con las condiciones meteorológicas, como para fortalecer su capacidad de adaptación al cambio climático. La naturaleza permite abarcar todos los elementos de la ecuación del riesgo, mediante una reducción de la probabilidad de los riesgos, la exposición a estos y la vulnerabilidad de las comunidades. El recurso a la naturaleza puede disminuir la probabilidad de riesgos derivados del cambio climático y de las condiciones meteorológicas, y prevenirlos. Por ejemplo, gracias a la vegetación de las laderas que aminora el flujo agua de lluvia y sujeta el suelo, se pueden evitar desprendimientos durante lluvias torrenciales. La naturaleza también suele actuar como un elemento natural de protección contra el cambio climático y los riesgos asociados con la meteorología que se materializan, mediante una reducción del nivel de exposición y, por ende, la protección de las personas y de sus bienes frente a las peores consecuencias. Por ejemplo,

DEFINICIÓN DE PRÁCTICAS CENTRADAS EN LA NATURALEZA:

se trata de medidas orientadas a proteger, a gestionar de manera sostenible y a rehabilitar los ecosistemas naturales o modificados, que permiten abordar de

forma eficaz y adaptable algunos problemas que afectan a la sociedad, promoviendo simultáneamente el bienestar humano y los beneficios para la diversidad biológica.



los manglares y los arrecifes de coral actúan como defensas naturales contra las tormentas y las inundaciones, formando una barrera de protección que resguarda las costas del impacto de los fenómenos. La naturaleza también presta múltiples servicios, como el suministro de alimentos, que pueden aumentar la resiliencia de las comunidades ante el cambio climático y los efectos de los desastres relacionados con las condiciones meteorológicas. Las prácticas centradas en la naturaleza abarcan iniciativas orientadas a alguna de

las siguientes prioridades: i) la protección de la naturaleza, ii) la restauración de la naturaleza, iii) la gestión sostenible de la naturaleza, y iv) la creación de ecosistemas. Al permitir que la naturaleza siga prestando servicios que protegen a las comunidades del cambio climático y de los riesgos meteorológicos y fortalecen la capacidad de adaptación de las comunidades, las prácticas centradas en la naturaleza tienen sólidas posibilidades de reducir el riesgo de desastres y de contribuir a la adaptación al cambio climático.

La ampliación de la escala de las prácticas centradas en la naturaleza permitiría proteger a la sociedad de algunas de las consecuencias más graves del cambio climático, como el costo económico de las pérdidas y los daños, y las crisis humanitarias relacionadas con los desastres.

Estas prácticas ofrecen la posibilidad de reducir la intensidad del cambio climático y de las amenazas meteorológicas en un veintiséis por ciento (26 %), como mínimo. Algunos estudios han intentado cuantificar la reducción de la intensidad de las amenazas relacionadas con el clima y la meteorología mediante la intervención de la naturaleza. Entre esos estudios figura un metaanálisis de sesenta y nueve (69) estudios sobre cinco (5) hábitats de todo el mundo, que permitió estimar que los hábitats costeros –entre ellos, los arrecifes de coral, los manglares, las marismas y los lechos de algas marinas– reducen la altura de las olas, en promedio, de un treinta y cinco por ciento (35 %) a un setenta y uno por ciento (71 %). Una evaluación de las pruebas indica que, al proteger, rehabilitar o gestionar de forma sostenible la naturaleza, las prácticas que se basan en ella permitirían reducir la intensidad del cambio climático y las amenazas meteorológicas en un veintiséis por ciento (26 %), como mínimo.

La aplicación de prácticas centradas en la naturaleza podría ofrecer a los países en desarrollo una valiosa protección contra el costo económico del cambio climático. Se prevé que, antes de 2030, el costo anual de las pérdidas y los daños derivados del cambio climático alcanzará una cifra aproximada de 402 000 millones a 805 000 millones de dólares en los países en desarrollo. Según las estimaciones, esta cifra aumentará a un importe de entre 1,5 y 2,4 billones de dólares anuales antes de 2050. La aplicación de prácticas centradas en la naturaleza permitiría a los países en desarrollo un ahorro de al menos 104 000 millones de dólares en 2030, y de 393 000 millones de dólares en 2050, mediante la reducción de la intensidad del cambio climático y de las amenazas meteorológicas en un

veintiséis por ciento (26 %), como mínimo.

La aplicación de prácticas centradas en la naturaleza también permitiría reducir la cantidad de personas que necesitan asistencia humanitaria internacional debido al cambio climático y a los desastres de origen meteorológico, pero es necesario una investigación más profunda para cuantificar esas posibilidades. Antes de 2030, se estimaba que 150 millones de personas al año podrían necesitar asistencia humanitaria debido a inundaciones, sequías y tormentas. Se prevé que esta cifra aumente a 200 millones de personas al año antes de 2050. El cambio climático genera también cada vez más desplazamientos, que según las previsiones deberían aumentar a mediano y largo plazo. La aplicación de prácticas centradas en la naturaleza podría evitar parte de este aumento de desplazamientos, migraciones y poblaciones necesitadas de asistencia humanitaria, mediante una reducción de la intensidad del cambio climático y de las amenazas meteorológicas. Sin embargo, los factores que impulsan los desplazamientos, las migraciones y la necesidad de asistencia humanitaria internacional son muy complejos. Hay varios componentes demográficos, históricos, políticos, sociales y económicos que determinan si las personas pueden afrontar el cambio climático y los efectos de las amenazas meteorológicas, o si se ven obligadas a dejar sus hogares. En consecuencia, es necesario una investigación más profunda para dilucidar en qué medida la reducción de la intensidad de las amenazas contribuye a la disminución de los desplazamientos, las migraciones y la cantidad de personas necesitadas de asistencia humanitaria, y cuantificar la reducción que se podría lograr mediante la aplicación de prácticas centradas en la naturaleza en gran escala.

Las prácticas centradas en la naturaleza adecuadamente concebidas pueden también aportar muchos beneficios adicionales y contribuir al desarrollo sostenible. Si se asegura la continuidad de los numerosos servicios que presta la naturaleza, se puede contribuir a la consecución de múltiples objetivos sociales, además de apoyar la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático. Ello marca la diferencia con muchos enfoques tradicionales, como las prácticas de ingeniería, que como único beneficio suele ofrecer una protección física contra los efectos de las amenazas. Por su parte, las prácticas centradas en la naturaleza ofrecen beneficios tales como su contribución a la seguridad alimentaria y del agua, a la mitigación del cambio climático, a la mejora de la salud, a la protección y valorización de la naturaleza y a la creación de empleo. Esas prácticas pueden representar, aproximadamente, entre el veinte (20 %) y el treinta (30 %) por ciento de las medidas necesarias para cumplir con los objetivos de emisiones indicados en el marco del Acuerdo de París sobre el cambio climático, de una manera eficaz en relación con el costo.

Sin embargo, el cambio climático amenaza las posibilidades futuras de las prácticas centradas en la naturaleza, por lo que es preciso aplicarlas desde ya en una mayor escala, como parte de un conjunto de iniciativas para contrarrestar el riesgo de desastres y el cambio climático. Si el calentamiento global aumenta más de 1,5°C, algunas de las prácticas centradas en la naturaleza serán menos eficaces para afrontar los retos de la sociedad. Ello se debe a que cuando la naturaleza alcance límites en que le resulte muy difícil adaptarse, no podrá acomodarse a los efectos climáticos ni evitar los daños, con las consiguientes pérdidas en los ecosistemas y sus servicios.

En este contexto, tales prácticas serían menos idóneas para reducir el riesgo de desastres y apoyar la adaptación al cambio climático, pues la naturaleza no podría prestar servicios que protegen a las comunidades y aumentan su resiliencia. Es preciso ampliar desde ya la aplicación de las prácticas centradas en la naturaleza, junto con medidas sobre mitigación del clima y otras iniciativas orientadas a la reducción del riesgo de desastres y de adaptación al cambio climático, pues ello permitiría ahorrar costos y limitar el aumento de los desplazamientos y de las personas necesitadas de asistencia humanitaria debido al cambio climático y a los desastres y amenazas meteorológicas conexas, y favorecería los numerosos beneficios adicionales resultantes de tales prácticas.

La base creciente de proyectos con resultados positivos pone de manifiesto varios enfoques instrumentales que resultan esenciales para las prácticas centradas en la naturaleza, como la interacción con las partes interesadas locales; un entorno jurídico y normativo favorable; enfoques de múltiples partes interesadas; la utilización de conocimientos tradicionales y científicos; y la obtención de beneficios a corto y a largo plazo. Las prácticas centradas en la naturaleza suelen depender del apoyo de las comunidades locales en la ejecución y la gestión de las intervenciones, por lo que la interacción con las partes interesadas locales es esencial para obtener buenos resultados. Ello contribuye al funcionamiento de los proyectos en el contexto local, a la obtención de beneficios para la población local y a la sostenibilidad del proyecto. Es asimismo fundamental el establecimiento de marcos jurídicos y normativos que apoyen las prácticas centradas en la naturaleza. Las leyes, las políticas y los planes constituyen los cimientos, a menudo invisibles, de estas prácti-



© Marcio James / WWF

cas, y aportan una contribución esencial, por ejemplo, en la obtención de suficiente financiación y la fijación de los mandatos, las funciones y las responsabilidades.

Sin embargo, existen varios obstáculos que dificultan generalizar el empleo de las prácticas centradas en la naturaleza en la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático, como la carencia de recursos y la falta de políticas que permitan ponerlas en práctica. Los objetivos a los que se aspira con las prácticas centradas en la naturaleza no concuerdan con la realidad, y el compromiso para con su utilización aún no se ha plasmado en suficientes medidas sobre el terreno. Ello obedece a varios obstáculos que impiden la generalización y la intensificación del uso de esas prácticas para la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático. Tales prácticas adolecen de un grave déficit de financiación; así pues, en 2018 solo recibieron entre el 0,6 % y el 1,4 % del total de fondos destinados a financiar la acción climática. Si bien las políticas apoyan cada vez más estas prácticas, no existen presupuestos gubernamentales suficientes ni inversiones para la ejecución de las políticas. Asimismo, se observan problemas en la ejecución, como la falta de conocimientos sobre la aplicación de las prácticas y dificultades relacionadas con el seguimiento, la evaluación y las enseñanzas extraídas de estas.

La obtención de resultados satisfactorios en la aplicación, la generalización y la ampliación de la escala de las prácticas centradas en la naturaleza para la reducción de los efectos del cambio climático y el riesgo de desastres de origen meteorológico, exigirá adoptar varias medidas para superar esas amenazas, conforme se describe a continuación.

- Apoyar la elaboración de una base más sólida de elementos empíricos y las iniciativas coordinadas de investigación para colmar las lagunas de conocimiento; comprender cuáles son las prácticas centradas en la naturaleza eficaces y sostenibles; determinar las maneras en que estas prácticas contribuyen a reducir los efectos del cambio climático y los desastres meteorológicos; y entender la incidencia del cambio climático en las posibilidades que ofrecen esas prácticas.
- Examinar las limitaciones de prácticas específicas centradas en la naturaleza en función del contexto de cada proyecto.
- Subsancar las deficiencias de capacidad, a todos los niveles.
- Solventar el déficit de financiación de esas prácticas en lo que respecta a medidas como la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático mediante la obtención de fondos, por ejemplo, a través de la búsqueda de innovaciones en el sector privado, que no se limiten a los mercados de carbono.
- Orientar y armonizar las políticas, la planificación y los marcos jurídicos internacionales y nacionales en materia de cambio climático, desarrollo, medio ambiente y desastres, con el fin de promover enfoques armonizados sobre la resiliencia y la reducción del riesgo en todos los sectores y ministerios/departamentos.
- Promover modelos normalizados de participación de los pueblos indígenas y las comunidades locales en la planificación y la aplicación de las prácticas centradas

en la naturaleza.

- Reconocer que las posibilidades de las prácticas centradas en la naturaleza son limitadas y, por consiguiente, se las debe aplicar como parte de un conjunto más amplio de intervenciones de reducción del riesgo de desastres, adaptación al cambio climático y mitigación de los efectos del cambio climático.

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y el Fondo Mundial para la Naturaleza aúnan esfuerzos con el fin de profundizar –mediante prácticas basadas en la naturaleza– la concienciación y las medidas encaminadas a aumentar la resiliencia ante los efectos del cambio climático y de los desastres por parte de las comunidades más expuestas a los riesgos. A través de la alianza entre ambas organizaciones, se aspira a favorecer la sensibilización sobre la protección que la propia naturaleza puede brindar a las personas y a la biodiversidad, en particular en contextos de desastre y de necesidades humanitarias. En el marco de esta alianza, se analizará la contribución que las prácticas centradas en la naturaleza y otras iniciativas encaminadas a protegerla y mejorarla, pueden aportar para una mayor resiliencia de los entornos y las comunidades vulnerables al riesgo del cambio climático y los desastres. Se aprovechará el mandato y los conocimientos especializados de cada organización para promover la integración de estas prácticas en los planes, las políticas y los marcos jurídicos nacionales en materia de clima y desastres, así como en las actividades sobre el terreno. La presencia conjunta de ambas organizaciones en ciento noventa y dos (192) países, con una extensa trayectoria de trabajo, credibilidad y relaciones con las partes interesadas, nacionales y locales, propiciará el apoyo de la alianza a la constructiva aplicación de las prácticas centradas en la naturaleza y a la ampliación de su escala.



© Jenelle Eli / American Red Cross



**For further
information,
contact**

Ninni Ikkala Nyman

Senior Officer for Nature-based Solutions
International Federation of the Red Cross and Red Crescent Societies
ninni.ikkala-nyman@ifrc.org

Mandy Jean Woods

Global Communications Manager
WWF International
mwoods@wwfint.org